

En Doiro,
antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica



Organização

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

revisão editorial

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



estratégias criativas

PORTO

En Doiro, antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica





TRADICIÓN E INNOVACIÓN

EL USO DE LAS CRÓNICAS MEDIEVALES Y DEL ROMANCERO EN EL BERNARDO DE BALBUENA*

MARTÍN ZULAICA LÓPEZ
Universidad de Navarra
mzulaica.4@alumni.unav.es

Los preceptistas italianos del Renacimiento debatieron con profusión sobre el género épico a raíz, entre otras, de las obras de Ariosto y Tasso. Una de los puntos de discusión centrales trataba la adecuación de emplear materias históricas en los poemas épicos, a favor de lo cual pugnaba la *Gerusalemme liberata*. Tasso defendió que el mismo Homero fundó su obra en las crónicas y los anales de la historia, que ya habían sido inventados para cuando él escribió¹. Fue esta polémica la que llevó a Balbuena, en el ocaso del siglo xvi, a planificar su obra sobre la batalla de Roncesvalles atendiendo a las fuentes históricas hispánicas y a cuantos testimonios sobre la figura de Bernardo del Carpio pudo encontrar. Años después de escribir el poema, cuando redactó su Prólogo para publicarlo, quiso hacer notar que muchos historiadores le habían advertido de la dudosa historicidad de la batalla de Roncesvalles e incluso del héroe Bernardo del Carpio, aun cuando su impronta en el siglo precedente no tenía parangón en ningún otro héroe nacional². En concreto, esta era una de las advertencias que Pedro Mantuano había hecho por estas fechas a la obra del Padre Mariana. Por lo que Balbuena, curándose en salud y basándose en la *Poética* de Aristóteles explicó que cuanto menos tuviere su poema de historia y más de imitación, esto es de poesía, tanto mejor sería. Ahora bien, esta justificación redactada a posteriori no afecta a la gestación de la obra ni nos impide observar la influencia que la

* El presente trabajo se inscribe en el Proyecto del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad FFI2012-32231: *Formas de la Épica Hispánica: Tradiciones y Contextos Históricos II*; y forma parte de mi tesis doctoral becada por la *Asociación de Amigos* de la *Universidad de Navarra*.

1. María José Vega y Lara Vilá (eds.), *La teoría de la épica en el siglo xvi (España, Francia, Italia y Portugal)*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010, pp. 88-91.
2. Sobre la presencia de Bernardo del Carpio en la literatura del Siglo de Oro véanse: Marjorie Ratcliffe, «Honor y legitimidad: Bernardo del Carpio en el Siglo de Oro», en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid, Asociación Internacional Siglo de Oro, 2006, pp. 521-526; y Rebeca Lázaro Niso, «La leyenda de Bernardo del Carpio y su proyección en la literatura», en *Cuadernos de Aleph*, 7 (2015), pp. 79-95.

concepción tassista de la épica tuvo en Balbuena. A la luz de los trabajos de Van Horne³, Pierce⁴, Chevalier⁵, y, más recientemente, Rodilla⁶; fueron dilucidadas en buena medida las raíces clásicas y renacentistas del poema. Estos críticos se empeñaron con tesón en valorar la medida en que los textos de *La Eneida*, *La Farsalia* y *Las Metamorfosis*, o los del *Orlando furioso* y *La Araucana*, entre otros, sirvieron como modelo literario a Balbuena. Sin embargo, el estudio de las fuentes medievales quedó relegado a un segundo plano. Chevalier fue el único que atendió a las crónicas y los romances, pero no lo hizo de un modo sistemático. Se limitó a señalar que la influencia de la historiografía y el romance hispánicos estaba presente en la obra señalando algunas herencias directas, como el matrimonio concertado entre Alfonso el Casto y Berta que relata la octava 100 del libro I, con lo que el estudio crítico de estas fuentes apenas quedaba incoado⁷. Por ello hemos llevado a cabo un cotejo de los sucesos de la vida del personaje histórico-legendario que figuran en *El Bernardo*⁸, y mediante un cuadro sinóptico los hemos puesto en relación con los que figuran en sus fuentes medievales para poder valorar su dependencia de las mismas. Por lo que respecta a las fuentes cronísticas hemos decidido atender a los textos de la *Crónica General Vulgata*⁹ y de la *Primera Crónica General*¹⁰. Hemos podido corroborar que Balbuena manejó la *Estoria de España* a partir del texto que preparara

3. John Van Horne, *El Bernardo of Bernardo de Balbuena. A Study of the Poem with Particular Attention to its Relations to the Epics of Boiardo and Ariosto and to its Significance in the Spanish Renaissance*, Illinois, University of Illinois Studies in Language and Literature, 1927, vol. XII, nº 1.
4. Frank Pierce, «El Bernardo of Balbuena: a baroque fantasy», en *Hispanic Review*, XIII (1945), pp. 1-23; *idem*, «L'allégorie poétique au xvi^e siècle. Son évolution et son traitement par Bernardo de Balbuena», en *Bulletin hispanique*, LI (1949), pp. 381-406 y L (1950), pp. 191-228; *idem*, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968².
5. Maxime Chevalier, *L'Arioste en Espagne (1530-1650.) Recherches sur l'influence du «Roland furieux»*, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1966; *idem*, «Sur les éléments merveilleux du Bernardo de Balbuena», en Jean Marie D'Heur et Nicoletta Cherubini (eds.), *Études de philologie romane et d'histoire littéraire offerts à Jules Horrent à l'occasion de son soixantième anniversaire*, Tournai, Gedit, 1980, pp. 597-601.
6. M^a José Rodilla León, *Lo maravilloso medieval en «El Bernardo» de Balbuena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Autónoma Metropolitana-Itzapalapa, 1999. Este estudio aplica la teoría de diferentes medievalistas a la obra de Balbuena, pero no confronta el poema con textos medievales, que es lo que aquí se persigue.
7. Chevalier, *L'Arioste en Espagne...*, pp. 373-376
8. Recientemente ha aparecido una nueva edición del poema: Bernardo de Balbuena, *El Bernardo, o victoria de Roncesvalles*, ed. Martín Zulaica López, pref. Alberto Montaner Frutos, Siero, Ars Poetica, 2017, 2 vols.
9. Florián de Ocampo, *Las quatro partes enteras de la «Crónica de España» que mandó componer el serenissimo rey don Alonso llamado el Sabio. Donde se contienen los acontecimientos y hazañas mayores y más señaladas que sucedieron en España desde su primera población hasta casi los tiempos del dicho señor rey, Zamora, 1541; manejamos la edición impresa por ser el de mayor difusión durante el xvi, tradicionalmente designada como O.*
10. *Primera Crónica General*, ed. R. Menéndez Pidal, 3^a impresión, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1977. En adelante emplearemos las siguientes abreviaturas: PCG (*Primera*

Florián de Ocampo, el cual en el periodo que va desde el reinado de Pelayo hasta el de Ordoño II, procede de la *Versión Crítica*, que reordena los sucesos de la vida de Bernardo con la intención de darles una mayor coherencia narrativa¹¹. La herencia del romancero medieval en *El Bernardo* se limita a la que pudieran llevar a cabo un puñado de composiciones, ya que tan solo uno de los romances conservados sobre el paladín leonés es de origen primitivo, siguiendo el juicio de Menéndez Pidal, y solo tres composiciones son tenidas por viejas. No obstante, aun no siendo estrictamente composiciones medievales, no lo son por su cronología pero bien podría defenderse que lo son ideológicamente, existe un amplio corpus romancístico sobre Bernardo del siglo xvi. Nosotros trataremos aquí también estos romances posteriores de carácter erudito y artificioso por cuanto Balbuena pudo haber accedido a ellos y en cualquier caso compartió las mismas fuentes que sus autores. Para la colación de los mismos, hemos empleado el volumen de Menéndez Pidal en el que se recogieron y catalogaron todos los romances referidos al Rey Rodrigo y a Bernardo del Carpio¹². La *CGV* se cita indicando el capítulo del reinado con números romanos, y a continuación el folio en que se encuentra el suceso. En el caso de *PCG* simplemente se cita el número del capítulo en arábigos. Además, en esta columna se resaltan en negrita un conjunto de episodios trasladados por los refundidores desde el reinado de Alfonso II el Casto al de Alfonso III el Magno, que corresponde a los capítulos 649-652. Por su parte, los romances se distinguen por la letra inicial según sean Primitivos, Viejos, Cronísticos, Eruditos o Artificiosos; y van seguidos de una letra que indica los distintos testimonios conservados al igual que en el corpus de Menéndez Pidal¹³. Por último, en el caso de *El Bernardo*, se cita en romanos el número del libro y en arábigos el de octavas.

Crónica General), *CGV* (*Crónica General Vulgata*) y *CRA* (*Cancionero de Romances: Amberes, 1550*).

11. En el estudio preliminar a la «*Versión Crítica*» de la «*Estoria de España*»: *Estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II*, ed. Inés Fernández-Ordoñez, Madrid, UAM – Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1993, se explican al por menor las diferencias que existen acerca de la historia de Bernardo del Carpio entre la *Estoria de España* y la *Versión Crítica*. Para la cuestión que aquí nos afecta acúdase a las páginas 56-60 y 144-158. Además, el Apéndice 21 de este trabajo muestra en cuadros sinópticos los traslados y modificaciones de los distintos reinados de forma sumaria. Para el reinado de Alfonso II deberían consultarse: los cuadros 3b y 3c; y para el de Alfonso III, los cuadros: 4b, 5a y 5b.
12. Ramón Menéndez Pidal, *Romanceros del rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, edición y estudio a cargo de R. Lapesa, D. Catalán, A. Galmés y J. Caso, Madrid, Gredos – Seminario Menéndez Pidal, 1957.
13. Para la consulta de otros romances, como los del rey Rodrigo, hemos empleado: Paloma Díaz-Mas, *Romancero*, Barcelona, Crítica, 2001; Pedro María Piñero, *Romancero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; y Martín Nucio, *Romancero castellano* [«*Cancionero de Romances*», *Amberes: 1550*], ed. Carlos Clavería, Madrid, Biblioteca Castro, 2004.

Sucesos narrados	CGV	PCG	Romances	El Bernardo
Carlomagno consigue la espada Durandarte matando a Bramante.	V, CCXX rº	597, 598	En el romance tradicional Durandarte es el nombre de un par. (<i>Oh Belerma, Oh Belerma; CRA</i> , p. 511)	X, 80-110 (Es Ferragut quien mata a Bramante liberando a Doralice. Durandarte es un par en <i>El Bernardo</i> , no una espada. La espada se llama Durindana.)
Carlomagno urde el rapto de la princesa Galiana en Toledo.	V, CCXX vº	599		VII, 164-169 (Ferragut arrebató a la princesa Galiana a Biarabí, rey de Pamplona enviado por Carlomagno.)
Obras de piedad de Alfonso II.	X, CCXXIII rº y vº	614, 616	E1a	III, 83 Mención a la Cruz de los Ángeles
Doña Ximena y Sancho Díaz se casan y de su unión nace Bernardo.	X, CCXXV rº	617, p. 350, l. 42-45	V1a y V1b (De antiguos manuscritos), V1c-V1n (12 versiones recogidas en el s. XX, con elementos novelescos.); E1a, E1b, E11	I, 69-72
El rey encierra a Sancho Díaz y mete a su hermana en religión.	X, CCXXV rº	617	V1a y V1b; E1a, E1b, E11	I, 73-78
Lamentaciones del Conde Sancho Díaz.	X, CCXXV rº	617 (Se ve sangrar al conde Sandias por <i>amplificatio</i> .)	E1a, E1b, E11, A20a, A20b,	II, 82-86; III, 115-116 (Dirigidas a Teudonio, no al rey.)
Crianza de Bernardo.	X, CCXXV rº y vº (Cantares de gesta, Timber. Se detalla la historia que se propone como falsa y se dice que no es de crear.)	617 (Cantares et fablas, Timber. Se resume y no se juzga.)	E1a, E1b	II, 69-76; III, 179-187, 196-201

Alfonso II ofrece el reino a Carlomagno.	X, CCXXVI rº	619	E2a, E2b, E12	II, 83-84 87
Bernardo contradice la entrega de la corona a Carlomagno.	X, CCXXVI rº	619	V2 (Conservamos 8 versiones. Bernardo decide partir hacia Roncesvalles sin el consentimiento del rey y replica a este sus desatenciones.); E12, A5, A6, A7, A8	II, 87-89 (Lo hacen los notables del reino, no Bernardo en especial.)
Alfonso el Casto ayuda a Marsil.	X, CCXXVI rº	619	A9 (Bernardo es recibido por Marsilio.)	II, 117-121 (pacto de Alfonso con Marsilio); XXIII, 19-21 (sospechas de Marsilio sobre el Casto y junta de Biserta)
Galarón traiciona a Carlomagno.	X, CCXXVI rº y vº	619 (Impide la conquista de Tudela.)		III, 146-169 (Incita a la guerra contra el Casto para perder a Carlomagno.); XXIV, 8-15 (Galalón adulator.)
Batalla de Roncesvalles.	X, CCXXVI vº	619	E12, A11, A12, A13, A14, A15, A16, A17, A18, A19	XXIV
Blasco Meléndez y Suero Velásquez revelan a Bernardo quiénes son sus padres.	X, CCXXVII rº	621 (Incluye un cuento folclórico de engaño por <i>amplificatio</i> que llevan a cabo dos damas de la corte.)	A21 (Bernardo descubre su origen gracias a su aya y Alfonso II aparece como un tirano.)	IX, 145-152 (Proteo revela a Bernardo quiénes son sus padres, y que no podrá liberarlos.)
Bernardo pide la libertad de su padre por vez primera. Viste de luto por ello.	X, CCXXVII rº (No se menciona Luna. Se aclara que Bernardo tuvo siempre al rey por padre suyo.)	621 (Mención al Castillo de Luna por <i>amplificatio</i> .)	E3a, E3b, E13	

Bernardo marcha a Francia en compañía de Carlomagno (Procede del Bernardo carolingio.)	X, CCXXVII rº (Anota que según algunos fue nombrado rey de Italia.) Bernardo carolingio.	623		II, 210 (Se dice que fue nombrado rey de Italia, pero no se habla de su marcha a Francia.)
Falsas conquistas de Carlomagno en España.	III, X, CCXXVIII rº	623		XIX, 23-70 (Se relata la reconquista desde el Casto a los Reyes Católicos.)
Cercos de Benavente y Zamora.	X, CCXXIX rº (Año 812. Alfonso el Casto mata en Zamora al rey Alama. Bernardo solo interviene en Benavente.)	649 (Año 841. Bernardo mata en Zamora al rey Alchaman.)	E4	II, 208; IX, 148
Bernardo vence a los moros en Valdemoro.	X, CCXXIX rº (Año 813. Señala que está en la frontera con Portugal.)	650 (Año 842.)	E5	IX, 148
Bernardo mata a Don Bueso en Orcejo y pide al rey que libere a su padre. El rey se lo promete pero no cumple.	X, CCXXIX vº (Se niega que pueda ser primo de Bernardo. Se elimina la descripción épica del combate.)	651 (Don Bueso es francés, y, el texto indica que según algunos, primo de Bernardo.)	E6; V3 (Combate con Don Urgel, par francés, que en opinión de Menéndez Pidal está inspirado en la historia de Don Bueso.); A22, A23, A24, A25, A26, A28	II, 208; IX, 148
El rey incumple su promesa. Bernardo se niega a cabalgar en adelante.	X, CCXXIX vº (Bernardo no cabalga por mucho tiempo.)	651 (No cabalga por un año.)	E6	

Festejos de cinquesma (Pentecostés) en León. Bernardo compite ante la insistencia de la reina, que le promete pedir al rey la libertad de su padre.	X, CCXXIX ^{vº}	652 (Alfonso III, no quiere romper el juramento que hiciera Alfonso II. Bernardo insolente, <i>amplificatio</i>)	V3 (Desafío de Don Urgel durante las cortes de León.); E7, E14	
Entrevista del rey con Bernardo. Primer destierro.	X, CCXXIX ^{vº}	652	E7 (Entrevista), E8a, E8b (Destierro), E14	
Bernardo desde Saldaña guerrea contra el rey acompañado de Suero Velásquez, Nuño de León y Blasco Meléndez.	X, CCXXX ^{rº}	652	E14	
Alfonso el Casto acoge al caudillo Mahomad de Mérida, en Galicia.	X, CCXXX ^{rº} (Año 816)	625 (Año 816)		III, 14-15
Mahomad se revela contra el rey Casto y es derrotado.	X, CCXXX ^{vº} (Año 818)	626 (Año 819. Dos versiones. Incluye las diferencias de la versión de Lucas de Tuy.)		III, 15-95
Muerte de Alfonso el Casto.	X, CCXXXI ^{rº} (Se cuenta en su último año, pero con sucesos de ese año después.)	627 (Se traslada al final del reinado.)		
Esposa de Alfonso el Casto, Berta.	X, CCXXXI ^{rº} (Se cuenta a propósito de su vida casta.)	626 (Se adelanta a la muerte en la refundición.)		I, 100 (Teudonio parte a negociar este matrimonio y en su ausencia el reino se desbarata.)

Bernardo ayuda a Alfonso III contra los moros de Toledo.	XIII, CCXXXVI rº (Pide al rey que libere a su padre, esto se traslada a la victoria sobre Don Bueso en PCG.)	648 (<i>Amplificatio</i> : Los mata como un <i>león hambriento</i> .)		
Bernardo reúne mesnada y corre las tierras del rey. Se organizan cortes en Salamanca sobre Bernardo.	XIII, CCXXXVI rº (Entonces «fizo el rey don Alfonso sus cortes en Salamanca sobre el fecho de Bernaldo.»)	654 (Los hechos cambian de orden: El rey convoca las cortes y durante su ausencia se le unen a Bernardo hombres de Benavente, Toro y Zamora.)	E9 (Solo se conservan cuatro versos.)	
Bernardo acude a las cortes de Salamanca y moviliza a sus CCC caballeros.	XIII, CCXXXVI rº (Vasallos del rey que iban a Zaragoza se lo encuentran.)	654 (Vasallos del rey que iban de cacería se lo encuentran.)	P1a-P1c, versiones documentadas, P1d-P1j, versiones de transmisión oral. (El rey pide el Carpio a Bernardo, castillo que le cedió, por carta. Bernardo parte con sus caballeros a hablar con él. El número es CCC en las orales y CCCC en las documentadas.); A32 (Llanto de Bernardo por su padre en que se mencionan sus CCC caballeros.)	XXI, 100-103 (Bernardo recibe CCC caballeros en el Carpio reunidos por Orontes. Se dice que van a la corte de León para pedir la libertad de sus padres al rey.)

Bernardo puebla el castillo del Carpio. El rey ataca el Carpio. Bernardo le propone intercambiar a Tiobalte y a Orios Godos por su padre. El rey incumple.	XIII, CCXXXVI vº	654 (Fanfarrronadas de Bernardo. Dice a sus soldados que roben cuanto puedan, y les dejen recuperar riquezas para poder saquearles de nuevo.)		XXI, 97-99 (Bernardo vence el encantamiento del castillo del Carpio.)
Alfonso III le entrega a su padre muerto a cambio del Carpio. Segundo destierro.	XIII, CCXXXVII rº (Nuevo destierro, lo dicen algunos en sus <i>cantares de gesta</i> .)	655 (Se niega el nuevo destierro, pues murió en España.)	E10, E15, A28a, A28b, A29a, A29b, A30, A32, A33a, A33b, A33c, A34, A35, A36	
Bernardo pide ser reconocido hijo de Timbor en París.	XIII, CCXXXVII vº	655		
Bernardo puebla Aspa, Jaca, Aínsa, Beruegal, Montblanqu, Sobrarbe y Barbastro. Confusión con Bernardo de Ribagorza.	XIII, CCXXXVII rº	655		II, 209
Bernardo casa con Galinda hija de Alardos de Latre	XIII, CCXXXVII rº	655		XXI, 45 y ss. (Bernardo se casa. Será ascendiente de Nuño Belchides, Fernán González, los Infantes de Lara y el Cid.)
Muerte de Bernardo		656, p. 376, i., 41-46		

Como queda reflejado en esta tabla, el número de episodios recreados por Balbuena en el poema es muy numeroso. Pero no todos van a recibir la misma atención. Es más, la biografía tradicional del personaje histórico-legendario, así como su carácter y aspecto externo, se va a ver ampliamente alterada por la influencia de fuentes clásicas y caballerescas, así como de los propios requerimientos del género. Por poner un ejemplo veamos el caso

de la nómina de personajes, que es siempre uno de los elementos más transparentes en el estudio de las fuentes de una obra literaria. En *El Bernardo* se encontrarán personajes con origen en la épica medieval, pero ni mucho menos son la mayoría. En el poema aparecen citados personajes de cuatro procedencias: Aquiles, Ulises y Héctor, o Eneas y Ascanio; junto a los caballeros Arturo o Amadís; al Rey Rodrigo, el Cid y Hernán Cortés; y junto al Ángel Custodio de España, San Vicente o la Virgen de Monserrat. Como se aprecia, los primeros son de origen clásico, los segundos de origen caballeresco, los terceros de origen histórico y los últimos de origen religioso. En la justificación del poema que Balbuena lleva a cabo en el Prólogo trata la cuestión de los personajes. Su propósito en este aspecto es seguir al primer gran modelo de la antigüedad, Homero. Dice el obispo:

«La acción y fundamento del poema es este: el artificio de su ampliación es imitando las personajes más graves de la *Iliada* de Homero, porque la del rey Casto es la de Agamenón; la de Bernardo la de Aquiles, al cual la diosa Tetis dio a criar al centauro Quirón, como la hada Alcina dio a Bernardo el sabio Orontes; Ferraguto es Ajax Telamón; Galalón, Ulises; Morgante, Diomedes; Roldán, Héctor; y así de los demás» (*El Bernardo*, Prólogo, s.n.).

De confiar en esta explicación, los caracteres principales de la *Iliada* habrían servido a Balbuena como armazón para ejercitarse en la *imitatio*¹⁴. De manera que el paladín cuyas hazañas ocupan el centro del poema, Bernardo del Carpio, sería un trasunto del homérico Aquiles; y el resto de personajes lo serían de otros tantos héroes del vate ciego. Ciertamente es que Alfonso el Casto ultraja a Bernardo al encerrar a su padre, del mismo modo que Agamenón a Aquiles cuando le arrebató a Briseida. Igualmente cierto es que Morgante es iracundo como lo fuera Diomedes; o que Galalón, traidor a Carlomagno, es tan astuto como Ulises. Pero cada personaje es irreducible a una función inserta en un diagrama e irreducible también es la literatura a resúmenes o esquemas. Es por ello que no debemos conformarnos con esta explicación. Además, estos paralelos homéricos son en otras ocasiones difícilmente justificables. Pues junto a la parte convergente no resulta difícil encontrar otra divergente que es fruto de los diferentes marcos socioculturales a los que pertenecen los autores. Tanto es así, que en algunos aspectos Bernardo y su modelo son incluso opuestos. Aquiles es soberbio y egocéntrico, Bernardo humilde y dadivoso; Aquiles toma a Briseida en batalla para gozarla, Bernardo se justifica por Crisalva en Acaya para librarla de los malos pretendientes (pero no se unirá a ella puesto que es el servidor de una sola dama, Arcángelica); Aquiles entra en cólera frente a Agamenón y se retira de los campos cuando le es arrebatada su paria, Bernardo es el más fiel y dócil de los caballeros de Alfonso II a pesar del encierro de su padre. Estas diferencias podrían achacarse a

14. Explicación que responde a la tradición de las correspondencias inaugurada en Italia por Fausto da Longiano entre los personajes del *Orlando furioso* y los de la *Iliada*, Chevalier, *L'Arioste en Espagne...*, p. 367; y que Van Horne considera en el caso de Balbuena «decidly forced», *El Bernardo of Bernardo...*, p. 103.

dos razones. La primera, de carácter particular, es que las palabras del Prólogo fueron escritas como una justificación ante los lectores cultos muchos años después que el poema. Y la segunda, de índole universal, que la opinión del poeta sobre su propia obra no es la obra misma. Y en este caso, como en otros muchos, la distancia que media entre ambas no es pequeña. Si atendemos a lo dicho más arriba, Balbuena se propone por un lado, escribir la historia de «nuestro famoso español Bernardo del Carpio, breve en su discurso, como lo son casi todas las historias de aquel tiempo» (*El Bernardo*, Prólogo, 140); y por otro, como acabamos de ver, cortar a Bernardo por el patrón del héroe de Troya. Con lo que el resultado final no será ni lo uno ni lo otro, y nos encontraremos ante un Bernardo poliédrico y heterogéneo. El Bernardo de Balbuena no es, como pretende su autor, la imitación de un héroe griego. O por lo menos no es solo eso. Repleto de contrastes de luz y sombra; con espíritu liviano y gruesa encarnadura; desconcertante, pero coherente y unitario. Tal vez podríamos hablar de que se trata de un personaje multiforme, pues la uniformidad queda bien lejos de su confección. Pero en ningún caso informe, pues un increíble genio poético, se encargará del fraguado de tan diversos materiales acrisolando a partir de ellos un modelo de caballero cristiano.

ACCIÓN DEL POEMA: LA BATALLA DE RONCESVALLES

La principal modificación llevada a cabo por Balbuena y que va a condicionar el resto del poema está en el traslado de la batalla de Roncesvalles desde el comienzo de la narración de las hazañas del héroe al final de las mismas. Aspecto que también justifica Balbuena en el Prólogo. Pues siendo la batalla de Roncesvalles la mayor hazaña de Bernardo, en la cual mata a Roldán y al resto de pares de Francia, relatar otras tras ella conduciría a un final anticlimático impropio de un poema épico.

«Y porque la acción en estas obras ha de ser una y esa de la persona principal (que llaman épica) la más famosa, escogí la más célebre victoria de Roncesvalles, donde con la gente española el rey don Alonso el Casto su tío, por cuyo general iba, destruyó la potencia de Carlo-Magno, que venía a dar sobre Asturias, venciendo por su persona y las de sus españoles los tan celebrados paladines de Francia y dando de su mano, con el último de sus golpes, muerte a Roldán, el principal de todos, en que se remata la acción y el libro; porque siendo aquella muerte la del hombre más famoso que por aquellos siglos había, pasar adelante en sus vitorias, fuera descrecer en la grandeza y majestad dellas» (*El Bernardo*, Prólogo, p. 140).

A esto se debe la formación bimembre del título: *El Bernardo, o Victoria de Roncesvalles*. Si el poema hubiera incluido el resto de episodios de la biografía de Bernardo, el nombre del héroe habría bastado, como sucede en la *Odisea* y la *Aquileída* antiguas, o en *La Carolea* moderna de Jerónimo de Sampere. Pero el hecho de que solo se cuente la batalla frente al ejército de Carlomagno llevó al poeta a incluir ese segundo elemento. El

traslado de esta batalla trastocará toda la historia de Bernardo. Así por ejemplo, mientras que en las crónicas Bernardo aún no conoce el encierro de su padre cuando cabalga hacia Roncesvalles como caudillo de las huestes leonesas; en *El Bernardo* sí que lo sabe, pues se lo ha revelado el mitológico Proteo (*El Bernardo*, IX, 145-152). Parecería lógico que Balbuena hubiera trasladado algunos de los episodios posteriores a la batalla de Roncesvalles al comienzo del poema. Pero no lo hará. ¿Cómo, entonces, escribe un poema de 40.000 versos si no incluye más que un episodio de la vida del paladín?, y ¿qué sucede con el resto de episodios de su biografía? Balbuena introducirá numerosas innovaciones en la historia del caballero que van a constituir la narración del poema, mientras que los episodios de su biografía tradicional: (1) se recogen en el poema pero desplazados de lugar y modificados, (2) solo se mencionan en relaciones sumarias (3) o *son omitidos*.

EPISODIOS DESPLAZADOS Y MODIFICADOS

El grupo de episodios a los que se da cabida en el poema siendo desplazados antes de la batalla de Roncesvalles es el más reducido de los tres. Entre estos encontramos:

- El enfrentamiento con el caudillo árabe Mahamut que había pedido asilo al rey Casto en Galicia y que luego decidió traicionarle (*El Bernardo*, II, 14-95). El episodio aparece tanto en *CGV* como en *PCG* pero con algunas diferencias claras respecto de *El Bernardo*, por lo que tal vez Balbuena manejara alguna otra fuente¹⁵. Aun cuando el contenido es inconfundible, podemos apreciar varios cambios en la historia: los nombres de los árabes se modifican: Mahomad > Mahamut y Abderrahamen > Hissen¹⁶; la estancia de los musulmanes en Galicia pasa de dos años en las crónicas a dos lustros en *El Bernardo*; y en el poema de Balbuena se añade el episodio novelesco que desata la traición de Mahamut contra el Casto, el asesinato de un hermano del arráez en Zamora.

- El parlamento entre el conde de Saldaña con el noble don Teudonio (*El Bernardo*, I, 67-200) que ha sido encarcelado en la misma celda del castillo de Luna en que el conde ha pasado los últimos veinte años encerrado («sobre tres quintos lustros daba el cuarto» *El Bernardo*, I, 74). Teudonio le dará cuenta del mal estado del reino del Casto («En gran riesgo está España de perderse» *El Bernardo*, I, 90) por los ataques de los moros, a lo

15. Balbuena asegura conocer un antiguo cantar de gesta sobre el héroe que fue extraído del sepulcro que la tradición atribuía a Bernardo del Carpio. Relata cómo el libro fue encontrado cuando Carlos V mandó abrir el sepulcro y la manera en que este llegó a sus manos (XVII, octavas 95-107). A pesar de que el episodio responde a la convención del *manuscrito encontrado*, tan frecuente en la literatura caballeresca, no podemos descartar de forma absoluta la historicidad del mismo.

16. Lo cierto es que en el capítulo 613 de la *PCG*, es decir en un lugar cercano, encontramos en un lugar próximo a otro árabe con un nombre muy similar a este, Yssem.

largo de más de cien octavas (*El Bernardo*, I, 89-200)¹⁷. En su relato se introducen: la desastrosa historia de amor del romancero, con orígenes en la épica francesa, entre Gaiferos y Melisendra («Tierno Gaiferos, Melisenda bella, / la guerra larga, no quiso ir sin ella.» *El Bernardo*, I, 110)¹⁸; y otra similar pero de creación propia sobre el conde Alancredo de Galarza y la bella Rosía.

- La revelación de la identidad de sus padres a Bernardo. Balbuena podría haber relatado la conseja de engaño recogida en el capítulo 621 de la *PCG* en la que dos caballeros de la corte, Blasco Meléndez y Suero Velásquez, se la revelan. La cual también se recogía, entre otros lugares, en la composición 30 del *CRA*. O incluso haber recogido la versión lírica artificiosa que figura en el romance A21, en que Bernardo descubre su origen y la tiranía de su tío gracias a su aya. Pero opta porque sea una divinidad marina grecolatina, Proteo, quien se la revele (*El Bernardo*, IX, 145-152) imitando los modelos de Homero y de Virgilio¹⁹.

- La ocupación de Bernardo de un castillo situado en un otero cercano a Salamanca al que da el nombre de castillo del Carpio (XIII, CCXXXVI vº) se relata en las crónicas casi al final de la vida de Bernardo, tras su segundo destierro, y de forma somera; mientras que en el poema es previa a la batalla en los Pirineos y además se modifica acercando el texto al imaginario de los libros de caballerías. Bernardo deberá vencer un poderoso encantamiento para lograr hacerse señor del castillo. En él adquirirá el conocimiento de su importancia para la historia futura de España a través de las visiones del espejo mágico de Clemesí y recibirá relación de la historia de la hermosa Olfa, que se encuentra allí encerrada.

- La participación de Marsil en la batalla de Roncesvalles recogida en el capítulo 619 de la *PCG*. En las crónicas encontramos al rey de Zaragoza en guerra contra Carlomagno por motivos propios. Bernardo le ayudará en sus batallas acudiendo con tropas de leoneses. En *El Bernardo*, el motivo de su enfrentamiento está en que Marsil conoció las intenciones de Carlomagno por hacerse con la península y decidió enfrentarse con éste para evitarlo (*El Bernardo*, II, 117-121). Después de su alianza, Marsil, desconfiando del Casto decidirá traicionarle y reunirá un enorme ejército en Biserta (*El Bernardo*, XXIII, 19-21). De manera que en *El Bernardo*, el ejército leonés se enfrentará tanto a los musulmanes como a los franceses, en lugar de hacerlo solo contra los franceses en alianza con los musulmanes: «Al grave Alfonso, cuyo casto celo/ a lo temido iguala de su lanza, / y de los riscos ásperos de Asturias / de Francia enfrena y de África las furias» (*El Bernardo*, XIX, 23).

17. Bajo el nombre Theudio, similar al del personaje de Balbuena, encontramos en la *PCG* a un príncipe vasallo del rey Alfonso II que lo restituye en el trono tras el levantamiento que le hicieron algunos nobles en el año doceno de su reinado (*PCG*, 613).

18. Véanse los romances 50 y 51 de la colección de Díaz-Mas, los números 49, 50, 51 y 54 de la colección de Piñero; y el número 6 de *CRA*.

19. Como señala Rodilla León, *Lo maravilloso medieval...*, pp. 47-48.

- La descendencia de Bernardo del Carpio en las fuentes medievales se inicia con Galindo Galíndez, tras su matrimonio con Galinda, hija de Alardos de Latre, pero no va más allá. En cambio, Balbuena, sin mencionar a su primogénito, hará descendientes suyos en su afición goticista a: Nuño Belchides, Fernán González, los Infantes de Lara, el Cid... (*El Bernardo*, XXI, 45 y ss.).

- La atribución de hazañas de Carlomagno al moro español Ferragut²⁰. En el poema se disocia un único episodio de las crónicas, que se trata de la victoria de Carlomagno frente al moro Bramante para poder casarse con Galiana la hija de Galafre, rey de Toledo (*PCG*, 597-598). En *El Bernardo* el episodio se disocia. En primer lugar nos encontramos con que Ferragut arrebata a la princesa Galiana al rey de Pamplona Biarabí, que se la llevaba para sus desposorios con el futuro emperador Carlomagno (*El Bernardo*, VII, 164-169). Y más adelante, con que Ferragut da muerte a Bramante para liberar a la reina Doralice de Granada (*El Bernardo*, X, 80-110). De este modo uno de los dos episodios honrosos que llevaba a cabo Carlomagno en tierras de España se modifica para hacerlo recaer en un español. El otro son sus conquistas, que en *CGV* y en la *PCG* son tenidas por falsas. En *El Bernardo* no se insiste en que Carlomagno no conquistó la península a los musulmanes, pero se relata con detalle la reconquista desde el Casto hasta los Reyes Católicos (*El Bernardo*, XIX, 23-70).

- Por último, otro episodio cronístico que ocupa un espacio considerable en el poema es el relato del arrepentimiento del rey Rodrigo por haber perdido a España, y la fama de santidad que alcanzó gracias a la penitencia (*El Bernardo*, XII, 106-169). En la versión recogida en el capítulo 553 de la *PCG* no se habla de la redención del rey, sino de su desaparición y del lugar en el que encontraron su corona y vestiduras. Sin embargo sí que figura en los romances que de él se escribieron, como el *Romance de la penitencia del rey don Rodrigo* que ocupa el número 25 de las composiciones de *CRA*.

EPISODIOS MENCIONADOS

El segundo grupo, que es el mayoritario, lo constituyen aquellos sucesos de los que se da cuenta de forma sumaria en relatos sobre el pasado y en predicciones sobre el futuro. Balbuena menciona en el poema en dos ocasiones los hechos heroicos de la vida de Bernardo posteriores a Roncesvalles y, por no «descrecer en la grandeza y magestad» de la historia (*El Bernardo*, Prólogo, 140), no los relata. Estas relaciones de sucesos las encontramos en tres ocasiones:

20. El poema insiste en varias ocasiones en la realidad de los musulmanes españoles. Entre ellos encontramos a soldados nobles y virtuosos a pesar de estar equivocados en materia de fe, como es el caso de Hambroz, «que es hidalgo y de Córdoba, aunque moro» (VI, 149). Por su parte Ferragut, por ser aragonés, aparecerá guarnecido con la cimera del dragón de oro perteneciente a la corona de Aragón: «Dio el golpe encima de la sierpe de oro. / Haciendo que lo sea en rabia el moro» (*El Bernardo*, VII, 195).

– La primera relación la hace el propio autor, y es la única de carácter retrospectivo. La encontramos en el libro I, octavas 68-78. Cuenta el matrimonio oculto entre Doña Jimena y Sancho Díaz, el encierro de estos por Alfonso el Casto y el nacimiento de Bernardo.

– Las otras dos relaciones sobre la vida de Bernardo son de carácter prospectivo, y muy similares entre sí. La primera de ellas aparece en boca del hada Iberia, que la hace a Ferragut describiéndole un tapiz hilado por ella misma en un precioso ejercicio de écfrasis (*El Bernardo*, II, 206-210). Y la segunda la encontramos en las profecías que el dios Proteo hace a Bernardo revelándole su porvenir. (*El Bernardo*, IX, 146-148). En ambas encontramos mencionadas: la batalla de Valdemoro, los cercos de Benavente y Zamora; el enfrentamiento con Don Bueso en Orcejo, el socorro al rey Casto en Míduerna. Todos ellos episodios relatados en las crónicas pero que en *El Bernardo* se reducen a una línea. De las dos, la primera de ellas es la más extensa y también da cabida a las referencias cronísticas que identificaban a Bernardo del Carpio con distintos nobles históricos de ese nombre: el Bernardo hipotético de los cantares de gesta carolingios que fue nombrado rey de Italia por Carlomagno (X, CCXXVII rº), el conde de Ribagorza Bernardo Unifredo (XIII, CCXXXVII rº) y el conde de Tolosa y señor de Barcelona Bernardo de Septimania.

EPISODIOS OMITIDOS

Por último, nos encontramos con un tercer grupo de episodios que desaparecen por completo del poema por motivos estéticos a la par que políticos. Como sucede con los dos destierros que sufre el héroe, el luto que guardó por el conde de Saldaña, las promesas incumplidas de Alfonso, las justas en que Bernardo vence lanzando al tablado, las peticiones de libertad para su padre, la guerra que hizo Bernardo al rey desde el castillo de Saldaña y más tarde desde el del Carpio, su viaje a Francia... Baste recordar en el orden estético lo ya alegado por Balbuena en su Prólogo sobre la caída de la majestad del poema de contar otras hazañas sobre Bernardo del Carpio una vez contada la mayor de ellas.

CONCLUSIONES

Bernardo de Balbuena empleó la *matière* de Francia, al igual que otros muchos escritores de su época, como fuente de inspiración de su obra. E hizo hincapié junto con muchos compatriotas en el antagonista rolandiano de Roncesvalles, Bernardo del Carpio, héroe nacional español por excelencia que libró de los yugos franceses y sarracenos al reino de León combatiendo en numerosas y esforzadas batallas. Tan prolífica creación literaria en torno a la historia de un personaje es insólita. Y si nos preguntamos a qué se debió tamaño derroche de hálitos literarios e ingenios poéticos, la respuesta no puede menos que ser sencilla: la tuvieron por cierta y digna de ser recordada. El propio ejercicio de investigación histórica que llevó a cabo Balbuena con la pretensión de seguir el modelo

de Tasso es buen testimonio de ello. Hoy sabemos que el paladín celebrado en estas obras nunca existió. Pero estaríamos haciendo una mala práctica exegética si leyéramos estas obras como mónadas autónomas, incomunicadas con el mundo de los lectores, ajenas a la realidad que las circunda. Solo una concepción histórica de estos textos, aun cuando pudieran estar entreveradas de elementos mágicos o maravillosos, podrá dar cuenta de lo que son y delinear el hecho literario que supusieron para sus lectores. Y es que lo relatado en estas obras afectaba íntimamente a la sociedad española aurisecular: confirmando su visión providencialista del mundo; reforzando su ideario y moral; y acrisolando los múltiples e incoherentes giros que toda historia nacional presenta dando lugar a un pasado glorioso. Así la atención a las fuentes historiográficas medievales y a las obras literarias que derivaron de ellas, como es el caso de los romances, ha de ser un foco central de los estudios que se consagren a *El Bernardo* y al fenómeno literario que representa por cuanto fueron una fuente de atención prioritaria de su autor. En ellas se encontrará el horizonte de expectativas adecuado para poder enjuiciarlo. A lo largo de estas páginas se ha querido dejar constancia de la labor que llevó a cabo Balbuena para transformar un conjunto de materiales heredados, no simplemente en una nueva versificación; sino, haciéndolos pasar por la alquitara de los modelos clásicos, el imaginario caballeresco y el imperialismo monárquico, en el licor vigoroso que embriagó a la nación española del Siglo de Oro.